

## Lo cómico en la caricatura: un análisis de Bergson y Baudelaire

Paula Ariadna Jessurum<sup>1</sup>

### Resumen

El tema que se plantea en el presente trabajo es la risa y su relación con la comicidad y, dentro de esta última, la cuestión de la caricatura. Para realizar la investigación se tomarán como base de estudio dos autores: a Bergson, en su obra *La Risa que data de 1900* y, a Baudelaire, en *Lo Cómico y la Caricatura publicada en el año 1855*. La hipótesis que se plantea es que la caricatura, en el pensamiento de estos autores tiene características satánicas. Aquello que provoca risa es catalogado como cómico, pero ¿Qué es? Se puede impulsar deliberadamente y si es así ¿Qué lo produce? ¿Lo que es cómico sirve para todas las personas? Dentro de lo cómico se puede encontrar una manera particular de generar comicidad y ella es la caricatura ¿Qué es la caricatura? ¿Qué función social tiene? ¿Podemos catalogarla de *diabólica* como Bergson y Baudelaire? Todos estos interrogantes plantean el camino a seguir en el análisis; y, justamente la idea es determinar las características que para estos filósofos tiene la risa, cómo se relacionan con la comicidad y la caricatura, y su relación con la sociedad.

### Conceptos o palabras clave

Cómico-Risa-Caricatura-Satánico

### Abstract

The theme stated in this study is laughter and its relation to humour and, within it, the matter of the caricature. In order to carry out this research, two authors will be used as basis of the study: Bergson and his work *Laughter* and Baudelaire in *The Comic in the Caricature*. The hypothesis introduced is that, according to these author's thoughts, the caricature has satanic features. What causes laughter is named as comic but, what is comic? Can it be provoked deliberately? What causes it? Does the comical effect work the same way for everybody? Within the comical, the caricature is the means to generate humour. What is the caricature? What is its social role? Can it be considered evil as Bergson and Baudelaire? All these questions put forward the way to follow when analysing the following paper. Although many other questions may arise, the idea is to determine the essence of the caricature and its philosophical analysis in Bergson and Baudelaire<sup>2</sup>.

### Key words

Comic - Laughter- Caricature-Satanic

No conviene ser tan ridículo hasta  
que tu mismo parezcas ridículo  
Heráclito

El tema que se plantea en el presente trabajo es la risa y su relación con la comicidad y, dentro de esta última, la cuestión de la caricatura. Para realizar el análisis se tomarán como base de estudio dos autores: a Bergson, en su obra *La risa* y, a Baudelaire, en *Lo cómico y la caricatura*. La hipótesis que se plantea es que la caricatura, en el pensamiento de estos autores, tiene características satánicas.

Vamos a comenzar considerando que lo cómico es, a grandes rasgos, aquello que hace reír. Pero ¿qué es la risa? Ella forma parte de la esencia humana, las personas ríen por motivos diversos, algunas veces lo hacen por diversión, otras por miedo e incluso están aquellos que lo hacen por el disfrute -aunque ello implique el dolor ajeno-. El problema que

<sup>1</sup>Profesora en Filosofía(UNMDP). Contacto: [paulajessurum@yahoo.com.ar](mailto:paulajessurum@yahoo.com.ar)

<sup>2</sup> Traducción de Paula Bassano.

aquí se plantea no radica en determinar si *el hombre es el único animal que ríe*, sino ¿Por qué ríe? ¿Qué es lo que provoca en él sonrisas, risas o carcajadas? ¿Qué provoca ese gesto particular? En definitiva, lo que importa aquí analizar es ¿Cuáles son *las cosas* que hacen que el ser humano ría?

Aquello que causa risa es catalogado como cómico, pero ¿Qué es lo cómico? Se lo puede producir deliberadamente y si es así ¿Qué lo provoca? ¿Lo que es cómico sirve para todas las personas? Dentro de lo cómico se puede encontrar una manera particular de generar comicidad y ella es la caricatura ¿Qué es la caricatura? ¿Qué función social tiene? ¿Se la puede considerar *diabólica* como Bergson y Baudelaire?

Todos estos interrogantes plantean el camino a seguir en el análisis; aunque pueden incluirse muchos más, la idea es determinar las características que para estos filósofos tiene la risa, cómo se relacionan con la comicidad y la caricatura, y su relación con la sociedad.

La risa es algo tan propio del ser humano, sin entrar a discutir si es exclusivo o no de él, y quizás por ello mismo tan difícil de abordar de modo tal que podamos despegarnos un instante de la propia naturaleza humana. Esto, que lo convierte en un tema filosófico, ha sido planteado ya desde los presocráticos, como Heráclito por ejemplo, y hasta nuestros días. Para Baudelaire “la risa no es más que una expresión, un síntoma, un diagnóstico [...] La alegría es una. La risa es la expresión de un sentimiento doble o contradictorio; por eso hay convulsión” (1988: 33).

Esta idea de contradicción en la risa ya estaba presente en los antiguos griegos donde existían dos palabras para designarla, una de ellas es *gelao*, utilizada para designar a las personas que ríen con alegría *resplandeciente*, pero la otra, que es *katagelao*, implica un aspecto negativo de la risa, que es denigrante porque se utilizaba para burlarse o reírse de algo o alguien.

Platón plantea en *Filebo* esta negatividad de la risa, cuando en el diálogo Sócrates sostiene:

Entonces, dice el argumento que, al reírnos de las actitudes ridículas de nuestros amigos, al mezclar placer con envidia, estamos mezclando el placer con el dolor; pues desde hace tiempo hemos convenido que la envidia es dolor del alma, y la risa placer, y ambas se dan a la vez, simultáneamente (50a). (2000: 91)

Como puede observarse ya existe esa dicotomía entre risa y llanto.

La Edad Media encontrará en la risa toda una cuestión negativa. En Lucas 6,25 se puede leer “¡Pobre de ustedes que ahora ríen, porque van a llorar de pena!” (1993: 108), esta sentencia, que la risa del hoy provoca el llanto del mañana, genera en la sociedad de medieval la idea de que reír no era lo correcto, porque Dios podía castigarte. Esta idea se puede ver plasmada en forma muy clara en la obra de Umberto Eco *El nombre de la rosa*, donde la comedia, que provoca la risa está prohibida. Esta postura puede completarse con frases como la de San Benito en las que proclama que no hay que provocar risas huecas ni palabras vanas. También en una *Regula Magistri* del VI se puede leer: “Cuando la risa está por estallar hay que prevenir, sea como sea, que se exprese. O sea que, entre todas las formas malignas de expresión, la risa es la peor.” Por lo tanto, la Edad Media estaba abiertamente en contra de la risa. No por ello pudo ser evitada.

Pero no solamente es una cuestión religiosa puesto que, durante esta época “[...] el Sabio se lo piensa mucho antes de permitirse reír”(Baudelaire 1988: 18), dando a entender

que la risa es para los incultos e ignorantes. Tanto es así que “desde el punto de vista de mi filósofo cristiano, la risa de sus labios es una señal de una miseria tan grande como las lágrimas de sus ojos” (Baudelaire 1988: 21).

En la modernidad, y para citar un ejemplo, se encuentra a Kant quien sostiene que “La risa es un afecto debido a la transformación repentina de una tensa espera en nada”(1983: 292). También Spencer seguirá esta idea de la risa y la espera de la nada. Ambos autores están citados por Bergson.

En esta breve introducción de la risa se puede observar, primero, que el tema es filosófico, no solo porque ha sido tratado por varios pensadores a lo largo de la historia, sino porque aún no se ha definido totalmente el carácter de la risa en el ser humano. Como ya señalara William Hazlitt “El hombre es el único animal que ríe y llora; porque él es el único que conoce la diferencia entre las cosas que son y las que debieran ser”. Esta definición antropológica permite plantear la segunda cuestión, y es que la risa genera dicotomías: risa-llanto, positiva-negativa, placer-dolor, bueno-malo. Entonces, habría que pensar en *aquello* que provoca la risa, o sea, ¿Qué es lo cómico?

Antes de continuar, se hace necesario diferenciar la risa de lo cómico, para poder desprenderse un concepto del otro. En Bergson encontramos esta diferencia en varias apreciaciones que tienen como base de que lo cómico se relaciona con la estética, y la risa no. Al respecto dirá que:

La risa no nace, por lo tanto, de la estética pura, toda vez que persigue (de modo inconsciente y aun moral en muchos casos particulares) un fin útil de perfeccionamiento general. Sin embargo, lo cómico tiene algo de estético, pues aparece en el preciso instante en que la sociedad y la persona, libres ya del cuidado de su conversación, empiezan a tratarse en sí mismas como obras de arte (1985: 39).

Si bien para el autor también “la risa debe ser algo así como una especie de *gesto social*” (1985: 38), o sea, que le da una cierta cualidad social; para él de los dos conceptos estudiados sólo “lo cómico oscila entre la vida y el arte” (1895: 40).

Es necesario hacer un breve paréntesis en la exposición y diferenciar, para evitar posibles interpretaciones erróneas en la lectura presente, que la risa, lo cómico y el humor, son tres cosas que se complementan pero difieren entre ellas. El humor se relaciona con un *estado del alma*, que puede encontrar a la persona de buen o mal humor. El buen humor puede provocar risa y lo cómico puede ser el generador de ambos. La risa ya se ha definido y lo cómico se hará a continuación. No obstante esta breve diferenciación, que solo tiene la función de evitar el equívoco, lo cierto es que los tres conceptos son difíciles de definir, porque son difíciles de delimitar sus caracteres.

Siguiendo con el análisis encontramos que para Bergson “lo cómico puede definirse por uno o varios caracteres generales, exteriormente visibles, que hayan sido observados en motivos cómicos recogidos al azar.” (1985: 177)



Weil-Benjamin-Horkheimer-Adorno

Imagen 1. Grupo de pensadores pertenecientes a la Escuela de Frankfurt.

Dentro de estos caracteres se pueden diferenciar tres de ellos, en el primero, Bergson sostiene que “fuera de lo que es propiamente *humano*, no hay nada cómico (26)”. Para él la naturaleza podrá ser bella, insignificante o fea pero nunca cómica, porque esta característica es propia del ser humano. De hecho, considera que el hombre no sólo es un animal sino que hace reír.

Esto sugiere la idea de que lo cómico tiene motivos externos a la persona que generan la comicidad. De aquí que se debe plantear la comedia a partir de la comedia, la cual se puede definir como una rama del género dramático, principalmente caracterizada por personajes que se enfrentan a dificultades de la vida cotidiana, pero que difiere del drama porque se acentúan los defectos y errores, ya sean de los personajes como de sus acciones. Estas situaciones provocan en el público la risa y no la contemplación de la naturaleza. Este género fue analizado por Aristóteles en su *Poética*, en la cual sostiene que:

Respecto a la comedia es (como se ha observado) una imitación de los hombres peor de lo que son; peor, en efecto, no en cuanto a algunas y cada tipo de faltas, sino sólo referente a una clase particular, lo ridículo, que es una especie de lo feo. Lo ridículo puede ser definido acaso como un error o deformidad que no produce dolor ni daño a otros; la máscara, por ejemplo, que provoca risa, es algo feo y distorsionado, que no causa dolor. Aunque los cambios sucesivos en la tragedia y sus autores no son desconocidos, no podemos decir lo mismo de la comedia; sus etapas primigenias pasaron inadvertidas, porque ella todavía no había sido tomada en serio. Esto aconteció sólo en un momento posterior de su progreso cuando un coro de comediantes fue oficialmente reconocido por el arconte; ellos solían ser simples voluntarios. La comedia alcanzó ya ciertas formas definidas cuando empezó el recuerdo de aquellos individuos llamados poetas cómicos. (1990: 6)

Para Aristóteles la comedia está por debajo de la Tragedia y de la Epopeya, considerándola como parte de lo feo, de la fealdad, incluso esto se observa en la utilización de las máscaras para la representación de estas obras. En ellas se puede ver como una malformación o una deformación, si se permite, de la naturaleza del hombre. Esta valorización de lo cómico y la comedia seguirá presente en la Edad Media e incluso en la modernidad.

El segundo carácter que menciona Bergson respecto de cómico se relaciona con “[...] la insensibilidad que de ordinario acompaña a la risa [...] Lo cómico puede producir todo su efecto, exige como una anestesia momentánea del corazón. Se dirige a la inteligencia pura” (1985: 27-28). En este apartado separa la idea de lo cómico como producto de sensaciones, que la risa en sí misma puede ser catalogada como tal.

El tercer y último carácter que analiza se relaciona con el anterior, pero lo amplía. Bergson considera que “[...] esta inteligencia ha de estar en contacto con las inteligencias [...] Diríase que la risa necesita de un eco [...] Nuestra risa es siempre la risa de un grupo[...]” (1985: 28).

La consideración de que aquello que hace reír puede también estar vinculado a los grupos, tiene en principio dos importantes connotaciones. Por una parte, lo cómico se relaciona con la cultura; se recuerda que esto tiene más que ver con la inteligencia que con las emociones, por lo tanto, el conocimiento también es cultural. Por otra parte, para producir lo cómico hay que tener presente el público al que va dirigido, convirtiendo a los artistas en personas capaces de producir el doble de ofrecer comicidad y provocar risa en los espectadores y tener conocimiento acerca de la naturaleza de lo que hace reír a las otras personas.

Un ejemplo para considerar dentro del análisis de lo que provoca comicidad tiene su relación con la fealdad, que luego se unirá a la idea de lo grotesco. El artista debe conocer muy bien su público y la cultura del mismo para poder delimitar qué es lo que genera comicidad de aquello que produce efecto contrario: desagrado, distanciamiento, bronca u odio, etc. Sin embargo, lo cómico se relaciona con lo feo: ya había dicho Aristóteles esto respecto de la elección que de las máscaras se hacía para representar las comedias.

Y esta idea de lo exageradamente feo, como las máscaras del teatro griego, encuentran en la modernidad su correlato con la que se denominará *caricatura*. Ya no es la representación teatral sino el dibujo el que une lo cómico, lo feo y lo grotesco.

Con respecto a este punto se analizará específicamente lo que sostienen tanto Bergson como Baudelaire, exclusivamente. Realizándose una comparación entre ambos pensadores que permitirá determinar si la hipótesis planteada puede o no ser validada.

Se comenzará con Bergson, de quien ya se ha hecho el análisis respecto de lo cómico, para éste autor existe la ley que sostiene que “toda deformidad susceptible de imitación por parte de una persona bien conformada puede llegar a ser cómica.” (1985: 41). Esta afirmación considera que la deformidad, lo grotesco, genera comicidad en las personas. Entonces la caricatura (*caricare*, que en italiano significa cargar, exagerar) puede ser definida en general como el retrato exagerado de una persona o varias, en el cual se distorsiona la apariencia física. Pero esta distorsión tiene que mantener el carácter de lo cómico:

Entonces comprenderemos lo cómico de la caricatura [...]. El arte del caricaturista consiste en coger este movimiento, imperceptible a veces, y agrandándolo, hacerlo

visible a todos los ojos [...] Su arte, que tiene algo de diabólico, viene a levantar al demonio que el ángel había postrado en tierra. Es indudablemente un arte que exagera [...]. (Bergson 1985: 43)

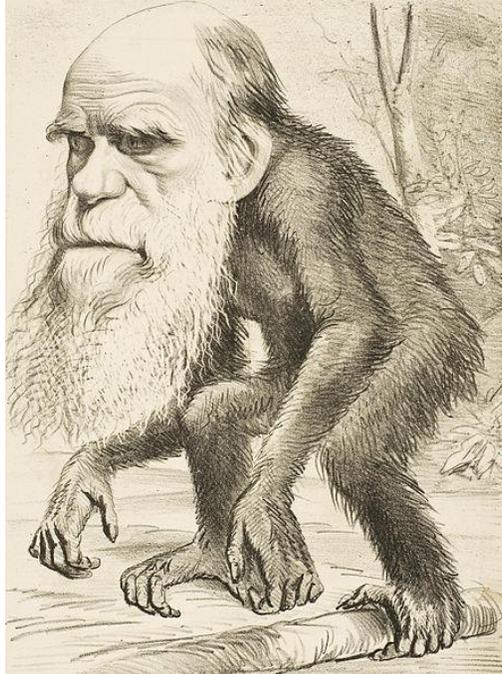


Imagen 2. Darwin caricaturizado por John Tenniel.

Si se observa la caricatura de Darwin que data de 1871 se puede percibir aquello que afirma Bergson respecto de la caricatura: “*Es cómico todo incidente que atrae nuestra atención sobre la parte física de una persona cuando nos ocupábamos de su aspecto moral*”<sup>3</sup> (1985: 62).

Esta idea retoma lo que ya se había analizado con respecto a la comicidad porque:

Por muy espontánea que se la crea, siempre oculta un prejuicio de asociación y hasta de complicidad con otros rientes efectivos o imaginarios [...] para comprender la risa hay que reintegrarla a su medio natural, que es la sociedad, hay que determinar ante todo su función útil, que es una función social [...] La risa debe tener una significación social. (1985: 28-29)

---

<sup>3</sup> La cursiva es del autor.



Imagen 3. Arturo Illia acariciando una tortuga en alusión a su lentitud para abordar problemas.  
Revista *Tía Vicenta*, 1962.

El efecto cultural de la caricatura difiere mucho del producido en 1871, desde el punto de vista religioso, moral y, si se quiere, político que ésta conllevaba. La capacidad que tiene el hombre de humillar a sus semejantes necesita de la cohesión del grupo con el cual se relaciona. Eso genera la simpatía del grupo de pertenencia como la antipatía del otro, en este caso objeto de burla.

Por su parte, Baudelaire es mucho más detallista en el análisis de la caricatura. Primero hay que señalar que para este autor “La risa es satánica, luego es profundamente humana” (1988: 28). Cualquier cosa posterior a ella es, por consiguiente, satánica.

Considera que “lo cómico es, desde el punto de vista artístico, una imitación; lo grotesco una creación [...] [la] causa natural de la risa en el caso de lo grotesco, que es una creación entremezclada de cierta facultad imitativa de elementos preexistentes en la naturaleza” (1988: 34). Esa naturaleza también implica la humana.

En este punto difiere con el pensamiento de Bergson, porque este considera que la naturaleza en sí misma no genera comicidad, solo puede ser considerada como bella, fea o indiferente.

Para Baudelaire, la caricatura también implica una connivencia social, lo cultural cumple una función tan importante en la esta cuestión que “[...] las naciones primitivas [...] no conciben la caricatura y carecen de comedias [...] los libros sagrados, sea cual sea la nación a la que pertenecen, no ríen jamás.” (1988: 28-29)

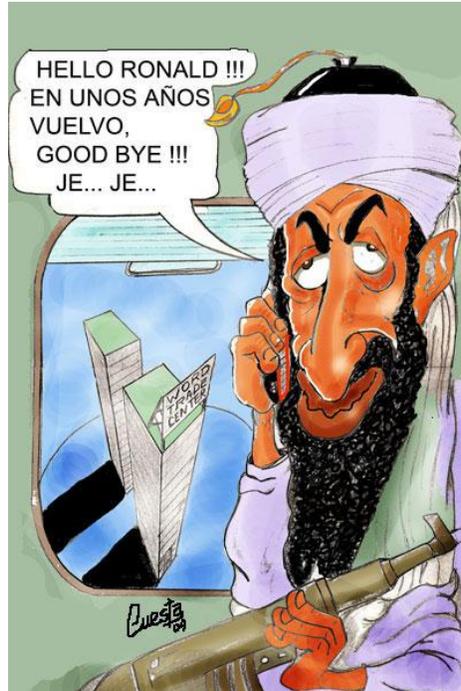


Imagen 4. Caricatura de Bin Laden, de Gabriel Cuesta.

Es este fragmento le concede a la caricatura una interpretación que trasciende lo cómico individual, inclusive la comicidad del dibujo y, del dibujante, no solo se relaciona con la cultura política, sino que puede relacionarse con la religión.



Imagen 5. Tapa de la Revista Caras y Caretas, 2007.

A esto se le agrega “Es necesario añadir que uno de los rasgos más característico de lo cómico absoluto [grotesco] es el de ignorarse a sí mismo” (1988: 50). Esta función de la caricatura necesita de la separación entre nosotros y los otros. El reírse de los caracteres particulares de cierto individuo o individuos hace que ignore y, si se quiere, hasta que elimine cualquier posibilidad de que en *nosotros* existe algo grotesco o posible de considerarse cómico.

Por todo esto es que la caricatura, desde el punto de vista de Baudelaire, implica su utilización social. Por ejemplo, cuando escribe respecto a uno de los caricaturistas más importante de Francia, de su época, Honoré Daumier Boudeliere, afirma que:

...en esa guerra encarnizada contra el gobierno, y en particular contra el rey, se era todo corazón, todo fuego. Es realmente curioso contemplar hoy en día toda es extensa serie de bufonadas históricas que llamaban *caricature*, grandes archivos cómicos, a los que todos los artistas de algún valor aportaban su cuerpo. Es un barullo, una leonera, una prodigiosa comedia satánica, tan pronto bufona como sangrante. (1988: 68)

Finalmente, para darle la característica negativa que tiene la caricatura, Baudelaire dice que “...desde el punto de vista del absoluto definitivo, no existe más que la alegría. Lo cómico sólo puede ser absoluto en relación con la humanidad caída, y así es como yo lo entiendo. (1988: 35). Por lo tanto, para este autor lo cómico tiene que ver con lo satánico, y es en la caricatura donde mejor se expresa esta idea: “Todas las miserias del espíritu, todos los ridículos, todas las manías de la inteligencia, todos los vicios del corazón se leen, se dejan ver claramente en esos rostros animalizados; y al mismo tiempo, todo está dibujado y acentuado exageradamente.” (1988: 77)



Imagen 6. Caricatura burlesca de un judío avaro.

Es conocida la complejidad del tema y el requerimiento de un análisis más profundo; en cuanto a los autores seleccionados, lo que se intenta demostrar es la relación que existe entre la risa, lo cómico y lo feo o grotesco<sup>4</sup>.

“Quizá lo que mejor sé es porque el hombre es el único animal que ríe: es el único que sufre tanto que tuvo que inventar la risa. El animal más desgraciado y más melancólico es, exactamente, el más alegre.” (Nietzsche 2000: 89)

Esta dicotomía que produce la risa es lo que lleva a pensar en la posibilidad de que lo cómico, especialmente, la caricatura genere la idea en Bergson y en Baudelaire de que es satánica: “Lo que bastaría para demostrar que lo cómico es uno de los más claros signos satánicos del hombre y una de las más numerosas pepitas contenidas en la manzana simbólica [...]” (Baudelaire 1988: 23)

Para Bergson la caricatura es también un género demoníaco, por las razones que se expusiera, porque ella levanta el dominio que el ángel había postrado en tierra. Baudelaire es mucho extremo en su apreciación, porque considera que toda “la risa viene de la idea de la propia superioridad. ¡Idea satánica como la más!” (1988: 23)

Como puede observarse, en mayor medida en Baudelaire que en Bergson, ambos coinciden que la caricatura es demoníaca. Pero también están de acuerdo en algo esencial y es que la comicidad de la caricatura tiene que ver con lo social y cultural. Trasciende lo estrictamente estético -que había conformado el análisis de la comedia- para merecer un estudio profundo desde lo político y, obviamente desde lo estético.

Si se pensara en distintas caricaturas políticas, que base racista, moral y hasta genocida que llenaron los diarios y revistas del siglo XX, se estaría de acuerdo con estos autores. La burla, generada por lo grotesco de algunas personificaciones justificó el odio y engendraron discriminaciones que pueden considerarse satánicas. De todas maneras, la caricatura en sí sola nada genera más que risa, el problema está en la intención que ella conlleve. Tal vez no deberíamos reírnos, pero nos reímos. “Me río, luego la estupidez existe”, afirma Glusksmann. Una aseveración regocijante. Una forma genial de trascender el cogito, particularizándolo. Porque, “¿de qué se ríe uno si no es de la estupidez?” (Sánchez Álvarez-Insúa 1963).

### **Bibliografía**

- Aristóteles (1990) *Poética*, Caracas: Monte Ávila Editores Latinoamericanos.
- Baudelaire, Charles (1988) *Lo cómico y la caricatura* Madrid: Fuenlabrada.
- Bergson, Henri (1985) *La risa* España: Altamira.
- Kant, Immanuel (1983) *Textos estéticos* Santiago de Chile: Andrés Bello.
- LA BIBLIA LATINOAMERICANA (1993) San Pablo: Verbo divino.
- Platón (2000) *Diálogos VI – Filebo -Timeo – Critias*. Barcelona, Gredos.
- Nietzsche, Friedrich (2000) *La voluntad de poder* Madrid: Edaf.
- Sánchez Álvarez-Insúa Alberto (enero-febrero 2007) Freud y Bergson. *El chiste y la risa y su relación con lo social*. Revista ARBOR Ciencia, Pensamiento y Cultura CLXXXIII 723, 103-121.

<sup>4</sup> Estos dos términos: feo y grotesco no son sinónimos, solamente se equiparan para comparar a los autores que se analizan.